COPIA DE CARTA

ESCRITA POR DON PABLO DE EUSA, Y ESCARATE,

Al Excelentisimo Señor Marques de Almonacir, y Conde de Pauias, en que le refiere la venida, e inundacion del Rio Ebro, y el daño que à hecho a la Ciudad de Zaragoça.

YA que por los accidentes del tiẽpo no puedo yr á besar a V. Exc. la mano, y a dalle razon de los lastimosos sucessos que esta Ciudad ha padecido, desde que V. Exc. falta della, reconociẽdo mis obligaciones, passe por algo de desquite el entender de ellas, que si assi pudiera acudir à su desempeño, tuuiera V. Exc. mucho que mandarme, y yo siempre que obedecer, esta, Señor Excelentisimo, aunque breue suma, Epilogo corto de la mayor calamidad, es vna verdadera relacion de todo lo sucedido.

A 18. del corriente Miercoles de Ceniça, dia, y penitẽcia para nosotros, amanecio sereno y claro en nuestro Orizonte, para q̃ a mayor luz vieramos nuestras desdichas y calamidades, o fatal estrago, y ruyna inopinada del referido dia. A las seys dela mañana se vio aumẽtada la corriẽte de nuestro Rio Ebro, creciendo de manera, que la que fue cristal desecho, y fugitiua plata, era assombro de la naturaleza, engendrò en el Pueblo curiosidad de velle, a cuya dilatada ribera, y copiosas margenes, fue tanta la gente que acudia, q̃ siruiendole de escolta, parece le assegurauan en la estauilidad de su sitio: no se contentò con el, pues queriendose salir de su centro, ya por la cantidad, y grandeza de la agua, ya por hallarse açotada, y peloteada de los vientos, buscaua los lugares mas sublimes, y leuãtados para que si entonces la temian, despues la reuerenciaran. A las diez y media de la mañana se sintio cruxir el puente de madera,

ra,

ra, a cuya nouedad la mas viua atenció quedò assombrada: bolvio en si, y metiendo los ojos en el, vio que aquel grandioso edificio, assi por el sitio a donde estaua fabricado, longitud, y latitud de el, guarnecido y eslabonado contra la mayor inclemencia, se desenlaçaua, y desunia, lleuãdosele cinco arcos. Llegó esta infelice, y desdichada nueua a la Iglesia Metropolitana, estaua en ella la Ciudad, y lo mas luzido que en si tiene, oyẽdo aquel *Memento homo*; que nuestra Madre la Iglesia nos tiene puesto en todos los años contra la estabilidad desta vida, y bienes della: faltose la Ciudad de su puesto, que dexar a Dios por remediar necessidades, es buscalle mas apriessa; crecio la confusion, aumentose el assombro, y cessò el sermon: todo el tumulto popular acudio de tropel a ver aquel elemento tan hinchado, que de sobervio no cupo en si mismo; la atenta preuencion y maduro acuerdo de los Iurados de la patria, padres que dignamente possseen este titulo, pequeño, si a su gran gouierno, resolvio sacar las Religiosas de el Monasterio de nuestra Señora de Altabas; Orden Tercera que milita debaxo la proteccion, y amparo de aquella Isabel Santa, de Vngria Reyna; executolo con tanta prontitud, que en ella consistio su mayor acierto. No faltò a esta misma hora el Padre de la vida, el sin mancha Cordero, o Pan de Angeles, que a los hombres que perfectamente le comen, les auentajan a ellos; sacaron este diuino Sacramento de la Iglesia Mayor, y en Procession le lleuaron al puẽte de piedra, con la mayor reuerencia que se pudo, que si bien es deuida a su grandeza, parece estuuo la piedad Christiana en esta ocasion mas atenta: retiraronle del, por yr creciendo las fuerças de vn desatado huracan, que tan violentamente heria las olas, que lastimadas de sus golpes se prouocaron a mayor esfuerço. A este tiempo se vio vn arco, pretil, y antepecho del puẽte de piedra abierto, conduxo los animos a mayor assombro, y en el se vio q̃ lo q̃ quedô por indice de la mas desatada tormenta, el resto, digo, del puente de madera, al orgullo de la agua se dexo vencer; perdio su lugar, y aun las señales de su bizarria nó dexó en el precipitado despeño: ya creciã las calamidades, las desdichas se aumentauan, el mayor aliento desfallecia, y en es-

te

te patente caos, intrincado laberinto, pasmo de la naturaleza, y açote de los mortales, dexarô sus casas los Religiosos de Iesus, Orden de aquel Serafin llagado, que por encendido merecio la mayor insignia de su Autor. Y los de la Virgen de la Merced, estos, y aquellos passaron a la parte de acà de la Ciudad, y apenas llegaron a pisar sus vmbrales della, quādo (o prouidēcia de Dios, q̄ obstētando, Señor, vuestra grādeza, hazeis gala de la misericordia!) cayeron dos arcos, quedo el puente cortado, y nuestra Ciudad en la mayor afliciō que jamas se hallò: O terrible dia, y fatal hora, que de solloços, llantos, y suspiros engendraste; teme el mas poderoso, el pobre se encoge, el grāde desfallece, y el pequeño se retira, y todos es doloridos clamores, o copiosas lagrimas, si de la manera que vuestro raudal aumētò las corrientes del desenfrenado rio cohecharades su malicia, tuuierades menos q̄ sentir, y el que llorar. A las tres de al tarde se fue a socorrer la puerta comunmente llamada de Sancho, que es la que mayor frente haze al rio de quantas en si tiene la siempre Augusta Zaragoça, y el horrible archipielago, por hallarla cō resistencia, quiso castigar su osadia; llego la agua a ser fundamento del Conuento de la que siendo Virgen fue martyr, y de martyr Santa, o diuina Lucia, yua creciendo en el tan gozosa de verse alojada en aquel sitio, que juzgó ser el mayor triunfo de su vitoria; desfalleciera el coraçon mas alentado, retirarase el mas bizarro orgullo; pues estas señoras Religiosas se resolvieron a no dexar su casa, accion, que si entonces se juzgó temeraria, se conocio calificada prudēcia. Las Madres hijas de la Mayor de todas que Religion fundó suya, para nosotros sea Santa Teresa de IESVS, desampararon su propria habitacion, por tener el Rio mas vezino. Este ya viendose dueño de toda la campaña, y absoluto señor della, haziēdo el mayor esfuerço, le perdio contēto, o castigado de atreuido, por auer llegado, si biē con salva, y reuerencia a tocar los vmbrales de la puerta de aq̄l Diuino Alcaçar, morada y habitacion de la mas candida Paloma, o Colūna sin igual, Templo fabricado por Apostol, y Angeles, breue espacio a la grādeza de MARIA, si bien admiraciō de todo el Orbe; esta, pues Señora nuestra, Iris de Paz en la mayor

yor tormenta, dispuso retrocediesse la agua, y el obediente elemento recogiendole en si mesmo, abatido de fuerças, menguado de valor, estrechandose en los limites de su esfera, en breue rumba se reduxo a los veynte, en su primitiuo estado, y ser.

Los innumerables daños, y gran mal que esta auenida, e inundacion ha hecho a la Ciudad de Zaragoça, y sus particulares, con el mudo silencio se estampara mas bien en el coraçon de los hombres, q aya razones q puedan ajustarse a la lastimosa tragedia: vn breue Epitome della será dezir, q los dos puentes se perdieron, y a la parte de allá tres Monasterios suntuosissimos, o quien estuuiera con menos pena de a la que obliga referir este caso para dezir algo de la grãdeza de sus edificios, formas, y ser, cinquenta y tres casas de el mismo arrabal quedaron tan destruidas, que aun la memoria de si mesmas la perdieron, no quedando vn breue señal de tã dilatados vestigios: de la parte de acá de la Ciudad cada dia se van descubriendo nueuas ruinas, y en ellas hasta el dia de oy nueue Monasterios, ciento y quarenta y tres casas se han visto auer hecho sentimiento, y estas con doblada pena de sus dueños, que a todo el resto del lugar le alcança este comũ achaque. Lo apacible de la campaña, lo deleytoso de la huerta, lo agradable del País, y fertil de la tierra, quedó hecho vn mal formado arenal; passa de millon y medio este daño, y en nuestro Reyno de Aragon ha sido mas de tres: por auer destruido, y talado diez y siete Lugares y sus vegas, Dicelo si con justificacion y fidelidad, no con passion, encarecimiento, ni como quiẽ escriue a V. Excelencia, que sola su casa, no auiendo mas de veynte y seys palmos de distancia della al Rio, á sido la que no á padecido ruina, esperimentado calamidad, ni hecho sentimiento, bastante prueua, y testimonio del ser, y fundamentos de la casa de los Excelentissimos Señores Cõdes de Aranda, padres de V. Exc. Cuya persona guarde el Cielo como desseo, Zaragoça a 26. de Febrero, 1643.

Con licencia del señor Don Iuan de la Calle, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en el Real de Hazienda. Impresso en Seuilla por Iuan Gomez de Blas, Año de 1643.